

BIBLIOGRAFÍA SESIÓN N°2

Propósitos de la sexualidad

LA LEY DEL PROPÓSITO

“Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá”.

Proverbios 19:21

Introducción

“Necesito contarles algo”, dijo, mientras por la fuerza tomaba del brazo a su hija adolescente tratando de acercarla. Era esposa de un pastor; de mediana edad y muy bien presentada. Su rostro reflejaba sorpresa. Después de veinte años de casada había asistido a una conferencia acerca de sexualidad y quería, por vez primera, abrir su corazón para compartir su experiencia, a la que describió como frustrante, atormentadora y triste en el amanecer de su matrimonio. Sin preámbulos, se remontó a su luna de miel y explicó: “esa primera noche fue horrible, aquella primera vez fue decepcionante. Yo tenía apenas 17 años. Era huérfana de madre. Me crie con mi padre. Él fue bueno y atento. Pensé que el hombre con el que me casaría tomaría su lugar; sería la persona que me brindaría seguridad, atención y ternura. Lo que nunca imaginé fue que ese hombre me pediría algo que mi papá jamás me había pedido. Decidí volverme de mi luna de miel. Después de muchos años de casada, todavía guardo ese recuerdo desagradable y, de tanto en tanto, despierto no en la cama sino en el piso, toda transpirada, creyendo que mi esposo ha abusado de mí. Sabe Dios las veces que prefiero quedarme frente al televisor, haciendo tiempo, esperando que mi esposo se duerma y no me pida eso”.

En medio de lágrimas abrazó a su hija y expresó: “no quisiera que a mi hija le suceda lo mismo que a mí. Deseo que ella aprenda lo que yo no pude. Anhele para su futuro la oportunidad que yo jamás tuve”.

Solicitó una audiencia con la secretaria. Ella era una periodista de un prestigioso medio gráfico que deseaba entrevistarnos acerca de nuestro desempeño como educadores sexuales. Durante la charla, reconoció habernos conocido en una conferencia que habíamos dictado tiempo atrás. “¿Saben una cosa?, aquella conferencia impactó mi vida. Las enseñanzas merecieron toda mi atención y a cada uno de los consejos que dieron los puse en práctica en mi matrimonio”. Mientras expresaba esto, se levantó de su silla, nos abrazó dulcemente y terminó diciendo: “soy feliz junto a mi esposo y vivimos la sexualidad de manera plena. Mucha de nuestra felicidad se la debemos a ustedes”.

Historias. ¿Simples historias o historias que se repiten por todas partes? Una triste y otra saludable. Recuerdos amargos en uno de los casos, dulces nostalgias en el otro. Decepción versus gratificación. ¿En qué discrepan estas historias? Quizás usted diga en mucho, pero la diferencia se resume en una sola palabra: información.

Aquella primera mujer careció de educación para la vida sexual. Nadie la aconsejó. Desprovista de todo asesoramiento, se aventuró hacia una vida de miseria. Las consecuencias quizás nunca desaparezcan.

La segunda recibió información que supo capitalizar en beneficio propio y de su relación matrimonial.

Si bien es cierto que el deseo sexual es espontáneo, la intimidad marital requiere atención, aprendizaje y comunicación.

La buena intimidad sexual se relaciona con el conocimiento y no con la ignorancia. Una adecuada educación sexual teniendo siempre presentes los principios de la Palabra de Dios auguran una relación matrimonial floreciente a la vez que capacita a la pareja para sortear los obstáculos que pudieran presentarse en el ámbito de la intimidad sexual. Por su parte, el desconocimiento de las técnicas amatorias, los mitos y la desinformación en la respuesta sexual femenina y masculina contribuyen al infortunio, así como también lo hacen las creencias que el sistema mundo tenga respecto de esa área. La sexualidad a la manera de Dios requiere información, cooperación, amor y, por sobre todo, dependencia del Señor. No debemos escindir nuestra vida espiritual de nuestra vida íntima porque el Espíritu Santo está presente en todo momento.

Tiempo atrás, en medio de una de nuestras conferencias sobre intimidad matrimonial, se puso de pie un hombre y dijo lo siguiente: “¿por qué no vinieron a darnos esta valiosa información veinte años antes?”, dando a entender que eso lo hubiera beneficiado enormemente al inicio de su vida matrimonial. Después de la charla supimos que la esposa de ese hombre nunca superó el trauma que le produjo sentirse ultrajada la noche de bodas.

La ignorancia no es sinónimo de pureza y candidez, sino de malas decisiones y de consecuencias costosas para el resto de la vida.

Cuando se imparte educación sexual más allá de la genitalidad y del acto sexual, es decir con fundamentos espirituales, el resultado se traduce en familias más sanas y matrimonios más sólidos, ya que la sexualidad se refleja en cada faceta de la vida humana. Gran parte de nuestros triunfos y fracasos están estrechamente relacionados con la manera en que administramos este regalo vinculante que nos ha dado Dios. De ahí la necesidad de descubrir los principios bíblicos en relación con la misma.

La Biblia sigue siendo el libro por excelencia para todos los que aceptamos su autoridad como principio de fe y práctica y, en base a ella, debemos rever nuestros paradigmas y creencias en relación a lo sexual.

Principios bíblicos de la sexualidad

1. El sexo es un don o regalo de Dios.

Génesis 1:26-27: “Dios dijo: Ahora hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza... Así que **Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, creó al varón y a la mujer**”, PDT.

Salmo 139:13: “**Tú hiciste todo mi cuerpo. Tú sabes todo de mí, desde que estaba en el vientre de mi madre**”, PDT.

Se cuenta de un ermitaño que vivía en una cueva junto a su hijo adolescente, quien nunca había conocido el pueblo más cercano ni tampoco había visto otras personas. A fin de celebrar sus 15 años, su padre decidió llevarlo al pueblo para comprarle un regalo.

Salieron muy temprano en la mañana y llegaron a la talabartería donde su papá le enseñó una hermosa montura. Después lo llevó a la tienda de artículos deportivos y le mostró los mejores cuchillos para la cacería. Mientras caminaban en la calle, encontraron a una muchacha como de 15 años. El joven preguntó a su padre: “¿Qué es eso?”. Su padre, tomado por sorpresa, no sabía que contestarle, ya que no quería que su hijo se interesara en una chica todavía. Entonces, rápidamente le dijo: “es un ganso, mi hijo”, y siguieron caminando al tiempo que recorrían otros negocios.

Durante el transcurso de la jornada el muchacho conoció perros finos, rifles y pistolas. Al fin del día el papá miró al joven y le dijo: “bueno, hijo, te he enseñado muchas cosas hoy, estoy dispuesto a comprarte lo que más te gusta. Dime ¿qué has escogido?”. Sin titubear, el muchacho le contestó: “papá, quiero un ganso”.

Dios creó el sexo y él regaló a unos el ser hombres y a otras, ser mujeres. Estos pasajes revelan al sexo como un don de Dios. De ahí que, en lugar de estar descontentos, bien haríamos en dar gracias a Dios por el obsequio recibido.

En la actualidad este principio bíblico está siendo vilmente atacado. La ideología de género impulsa el pensamiento de que la sexualidad es una construcción social y que podemos ser algo totalmente diferentes a nuestro sexo biológico y de hecho intentan enseñar a los pequeños desde edades muy tempranas no a respetar las diferencias, en caso de que hubiera alguien con un problema de identidad sexual, sino que intentan adoctrinar para que todos los niños formen parte de este movimiento. No se educa para la tolerancia sino para la transformación social con una visión anti-Dios. En este punto debemos aclarar que biológicamente el binarismo nunca podrá ser abrogado porque solo habrá seres humanos con cromosomas sexuales de hombre o de mujeres. El desafío más grande para la iglesia en los próximos años será cómo sostener los principios de la Palabra frente a este avasallamiento de nuestra fe.

Debemos acotar que bíblicamente no se atribuyen a la sexualidad connotaciones negativas, pecaminosas o diabólicas. En la Biblia, la sexualidad aparece como un regalo de Dios. De ahí que como cristianos nacidos de nuevo debemos enseñar estos valores fundamentales a toda persona que quiera vivir conforme a la Palabra de Dios.

Nos cuesta entender que el sexo es un obsequio de Dios. Imaginamos al creador poniendo especial cuidado en el cuerpo de Adán y Eva. Podemos pormenorizar los detalles viendo cómo Dios tomaba barro y daba forma a los ojos, las cejas, colocaba cada cabello sobre la cabeza del primer varón, pero nadie imagina a Dios trabajando en la entrepierna. Más bien suponemos que cuando lo formó, descubrió que en su mesa de trabajo sobraba un pedacito de barro, entonces, muy pudendamente, se tapó los ojos y mirando para otro lado, colocó esa “sobra” entre las piernas de Adán. ¡Nada más desacertado! Dios dedicó tiempo y atención a cada detalle de lo sexual, lo integró a las vivencias más íntimas y lo coronó con

sendas terminaciones nerviosas para que se asocie a un disfrute muy peculiar.

Mito que eliminamos:

- **Creencia de que existen más de dos sexos. Falso.**

Desde el punto de vista bíblico y sexológico sólo existen hombres y mujeres que adoptan diversos comportamientos sexuales. Si bien es cierto que puede variar el papel externo (rol sexual), la orientación sexual (homo o heterosexual) o la identidad sexual (sentimiento interior de pertenencia a uno u otro sexo), siguen existiendo sólo dos alternativas: hombre o mujer.

II. El sexo es algo bueno.

Génesis 1:31: *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto”.*

Todo lo que Dios había hecho era bueno, incluso el sexo, **“bueno en gran manera”.**

Aconsejamos a quienes se van a casar que oren antes de comenzar su intimidad conyugal. Dios hizo que se conocieran y comenzaran el noviazgo. Dios bendijo ese matrimonio y es Dios quien quiere guiar la etapa de intimidad sexual. Algunos creen que la sexualidad es puramente carnal, que las pasiones del viejo hombre afloran con toda sus fuerzas e imaginan que el Espíritu Santo espera fuera del dormitorio a que termine la relación sexual. **¡Nada más lejos de la verdad! La sexualidad ha sido diseñada por Dios para ser disfrutada en el ámbito del matrimonio. De ahí todos los ataques satánicos estén concentrados en esta área.**

Divino Morales fue un pintor de la edad media. Se lo recuerda, más que por sus habilidades artísticas, por su conducta aberrante frente al deseo sexual. En un tiempo histórico en que se predicaba la autoflagelación y la abstinencia sexual como valores superiores, totalmente cansado de luchar contra los deseos sexuales propios de todo ser humano, salió a su huerta muy de mañana, colocó sus testículos sobre una gran piedra y, tomando otra en sus manos, se aplastó con todos sus fuerzas los genitales.

Esta idea de que el deseo sexual es contrario a la espiritualidad sigue vigente en muchos lugares. Un ejemplo claro al respecto es la noticia de un joven de 30 años que, en Agosto de 2007, en Salamanca, se cortó el pene y lo tiró al inodoro porque “no quería pecar más”, según publicó el diario “La Gaceta Regional de Salamanca”.

Mito que eliminamos:

- **El sexo es repulsivo, bajo y carnal. Falso.**

Es común escuchar a personas religiosas referirse a la relación sexual como: “la porquería”. Creen que sexo es igual a pecado. Este mito es una filosofía antibíblica enseñada como norma religiosa, según la cual el fin de la sexualidad es sólo la procreación.

Ana, una mujer sexagenaria, tocó a la puerta de la oficina pastoral un lunes a primera hora. Eufóricamente expresó: “anoche, durante la adoración decidí consagrar mi vida a Dios. Mientras desayunaba con mi esposo esta mañana, le comenté el deseo de mi corazón y le dije que ya no podríamos tener más relaciones sexuales porque iba a ser ‘santa’ para el Señor”.

Ella consideraba el sexo como algo “sucio y pecaminoso”, que la alejaba de la comunión con Dios. Este concepto es totalmente erróneo, ya que Dios creó a Adán y a Eva y los unió en matrimonio antes de la caída. Kevin Leman dice: “un hombre sexualmente satisfecho será, por lo general, un mejor padre y un mejor empleado. Una mujer sexualmente satisfecha tendrá menos estrés y más gozo en su vida. La relación sexual es de vital importancia para un matrimonio saludable”.¹

III. **El sexo es para la reproducción.**

Génesis 1:28: “*Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella...*”, NTV. La reproducción aparece como un mandato y se convierte en uno de los objetivos de la unión sexual. Tener hijos en el Antiguo Testamento era una obligación; la esposa infértil podía ser repudiada y la viuda sin hijos debía engendrar descendencia con su cuñado (ley del Levirato). El pensamiento de que el propósito único y exclusivo de la sexualidad es la reproducción surgió después de la caída, en Génesis 3, cuando la mujer, llamada Varona, dejó de ser el complemento del varón y pasó a ser el objeto para que éste lograra descendencia. La Varona se transformó en Eva, madre de todos los vivientes. **Es necesario entender la dimensión de la relación sexual que involucra a los hijos pero también los trasciende.**

Mitos que eliminamos:

- **La mujer decente no piensa en el sexo. Falso.**

La sexualidad ha sido dada por Dios con el propósito de disfrutarla en el ámbito matrimonial. El deseo sexual es una parte integral de todo ser humano.

- **Buscar la satisfacción sexual es pecado. Falso.**

La sexualidad ha sido diseñada para la reproducción y también para el placer. La relación sexual genera cercanía física, unión emocional y espiritual. Dios la ha diseñado con el propósito de ser vivida y no sufrida o tolerada.

- **Usar anticonceptivos es pecado. Falso.**

La Biblia nos encomienda señorear la creación. Dentro de este mandato queda incluido el ejercicio de la paternidad responsable. Los métodos anticonceptivos que no sean abortivos pueden emplearse con libertad de conciencia.

IV. El sexo satisface la necesidad básica de intimidad.

Génesis 2:20-23: *“Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos... más para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer; y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada”.*

Ninguna criatura del Edén podía satisfacer el deseo de intimidad y comunicación de Adán: *“más para Adán no se halló ayuda idónea”*, versículo 20. Adán necesitaba una compañera que fuera su complemento y su pareja sexual, por lo que Dios hizo a Eva.

Dios está interesado en nuestra vida afectiva, emocional y sexual. Dios planeó el matrimonio como un mutuo complemento y una solución para la soledad. Las relaciones sexuales casuales, antes del matrimonio o como aventuras extramatrimoniales, en lugar de alejar la soledad, aumentan la frustración. Las experiencias sexuales fuera del matrimonio son, a la larga, destructivas. “Es evidente que lo que hacemos hoy en nuestra sociedad (relaciones sexuales en la primera o segunda cita) no está dando resultados. Es probable que ayude a los solteros a superar la frustración sexual a corto plazo, pero destruye los matrimonios significativos a largo plazo”.²

Mito que eliminamos:

· Los hombres no pueden vivir sin tener sexo. Falso.

Las relaciones sexuales no son una necesidad básica como el hambre o la sed, sino algo bien dominable. Dios ha provisto al cuerpo los medios para abstenerse de toda práctica sexual como modo de vida, en caso de decidirse así. Para ello, ocurren las poluciones nocturnas y la reabsorción de espermias en los testículos.

Hugo comenzó a salir con Paula. Él pertenecía a una familia de clase social alta, liberal y desprovista de valores religiosos. Ella, católica practicante. Después de un tiempo de noviazgo, Hugo insinuó a Paula sobre la posibilidad de tener relaciones sexuales. Para él era algo natural; para ella, un pecado. Ella estaba convencida de que las relaciones sexuales antes del matrimonio destruían el plan de Dios y, por lo tanto, estaba dispuesta a posponerlo hasta la noche de bodas. No obstante, llegaron a un acuerdo. Paula permitiría que Hugo pudiera “aliviar” sus deseos sexuales con alguna prostituta. Tanto Paula como Hugo estaban influidos por este mito de que el hombre no puede “aguantar” y que “necesita sexo”.

V. El sexo es para el placer.

Génesis 2:24: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.* Cantar de los Cantares 1:2: *“¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino”.*

Cantar de los Cantares 7:10-12: *“Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.*

Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores”.

Proverbios 5:18-20: “¡Bendita sea tu esposa, la novia de tu juventud! Es como una linda venadita; deja que su amor y sus caricias te hagan siempre feliz. Querido jovencito, no dejes que otra mujer te cautive ni busques las caricias de la mujer casada”, TLA.

Dios ha diseñado la sexualidad para el placer. Si Dios hubiera creado la sexualidad para que tenga como único propósito la reproducción, por lo menos la mujer, debería sentir deseo sexual **solo** durante los períodos fértiles, cosa que no sucede. “La posibilidad de una sexualidad constante, el hacer el amor cada vez que lo desea sólo es posible en la raza humana. En todas las otras especies vivientes, una sexualidad constante resulta imposible tanto en los machos como en las hembras. ¿Por qué? Porque las hembras en edad de reproducirse sexualmente tienen períodos de celo, fuera de los cuales rechazan a los machos. En cambio, las mujeres pueden copular cada vez que tienen ganas, durante todo el ciclo menstrual, durante casi todo el embarazo y pueden, y frecuentemente lo hacen, retomar el coito tan pronto como se recuperan del parto, meses antes de que el bebé sea destetado. La sexualidad tampoco termina con la menopausia o la vejez”.³

Debemos revalorizar el sexo como algo maravilloso para disfrutar dentro del contexto matrimonial. El sexo es uno de los más exquisitos placeres que Dios nos ha regalado. Para gozar de relaciones sexuales realmente excitantes y placenteras es necesario abandonarse y relajarse en el goce erótico. Por tal motivo, un positivo acercamiento al acto sexual es esencial, ya que un profundo sentimiento de culpabilidad por el placer podría erosionar la intimidad del matrimonio.

La relación sexual es la mejor recreación, la más tranquilizante, una de las más renovadoras experiencias que el hombre conoce. Y Dios la planificó. No es raro que se la llame “juego de amor”. Es una diversión, no una obligación; es suma excitación, no aburrimiento; es algo que se espera con ansia, no una horrible experiencia que hay que evitar si es posible. ¡Es irónico que las parejas busquen toda clase de recreación en otras partes, sin haber descubierto nunca la plenitud de placer que tienen a disposición en su propio dormitorio!⁴

Mito que eliminamos:

- **Lo que es agradable al cuerpo es desagradable al espíritu. Falso.**

Este es un pensamiento basado en la cultura griega dualista (cuerpo malo, espíritu bueno). Sin embargo, Dios es Señor de todo, del cuerpo y del espíritu.

Si asumimos que Dios creó el cuerpo humano, deberíamos aceptar la dimensión del disfrute sexual. El placer es un invento de Dios, no del diablo. El Creador trabajó el cuerpo humano de una manera muy especial; dedicó atención a cada detalle y puso cuidado exquisito en su sexualidad. En la mujer hay un órgano cuya función se limita exclusivamente al placer: el clítoris. La ciencia médica no le ha descubierto ninguna otra función más que la de dar placer a su dueña. Este pequeño órgano es el punto

más sensible a la excitación sexual. En el varón, la sensibilidad de la cabeza del pene, llamada glándula, es epicentro del placer por la gran cantidad de terminaciones nerviosas. Algunos matrimonios cristianos, por asociar el sexo con el pecado, evitan todo contacto íntimo con la idea de que serán más espirituales. Finalmente, cuando tienen un encuentro sexual, es más por desahogo físico que para edificarse mutuamente en la intimidad y alimentar el deseo de un próximo encuentro. El acto sexual resulta, así, siempre igual; monótono y repetitivo. No enriquece, no despierta nuevas sensaciones ni permite el crecimiento de la pareja.

VI. El sexo es para el matrimonio.

Génesis 2:24: *“Por esa razón el hombre deja a su papá y a su mamá, se une a su esposa y los dos se convierten en un solo ser”*, PDT.

1ª Corintios 7:4-5: *“La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Asimismo, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa. No se nieguen a entregarse el uno al otro, a menos que se pongan de acuerdo para no tener relaciones sexuales por un tiempo y dedicarse a la oración. Pero después únanse de nuevo para que Satanás no pueda tentarlos en caso de que ustedes no puedan contener el deseo sexual”*, PDT.

Hebreos 13:4: *“Respeten el matrimonio manteniendo pura su relación de pareja. Tengan muy en cuenta que Dios castigará duramente a los que cometen adulterio y a los que practiquen inmoralidades sexuales”*, PDT.

En Génesis 2:22-24 se describe al matrimonio y a su vínculo sexual como una especie de re-unión.⁵ Adán era uno, de él se formó Eva y resultaron dos. Ahora en el vínculo matrimonial y en su unión sexual vuelven a ser uno. La relación sexual es algo trascendente, es la re-unión de dos seres que se funden en uno solo. Note la siguiente declaración: *“...y se unirá a su mujer”. ¿Cuándo?*, cuando deja a su padre y a su madre. Luego dice: *“y serán una sola carne”*. Hay un orden que respetar. **Primero se casan, luego se unen.** “La complementariedad de los órganos sexuales masculinos y femeninos es solo un símbolo físico de una complementariedad espiritual mucho más profunda”.⁶

El último propósito de la sexualidad es reconocer que la intención original de Dios en el vínculo sexual es la unión permanente entre un hombre y una mujer. Dios establece el matrimonio monogámico y heterosexual. No reconoce ninguna alternativa. El vínculo indisoluble entre un hombre y una mujer constituye para Dios un ideal. Ese orden fue establecido por el Creador y no por la cultura, de lo que se deduce que su validez es permanente y universal.

La Biblia establece además, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que las relaciones sexuales están reservadas para el tiempo del matrimonio. Toda relación sexual fuera de ese ámbito es considerado pecado y afecta no solo el cuerpo, sino al alma y al espíritu. 1ª Pedro 2:11: *“Queridos hermanos, ustedes son como extranjeros y forasteros en esta sociedad. Por eso les ruego que luchen para no complacer aquellos deseos*

humanos que van en contra de su nueva vida”, PDT.

Mito que eliminamos:

· **Lo sexual afecta solo al cuerpo y nada tiene que ver con lo espiritual. Falso.**

Este mito lleva a muchos a pensar que pueden tener relaciones sexuales antes del matrimonio o fuera de él y estar bien con Dios al mismo tiempo. Suponen que una relación sexual es solamente la unión de dos cuerpos, cuando en realidad es la unión más íntima de todo el ser: espíritu, alma y cuerpo. La Biblia hace una diferencia muy grande entre el pecado sexual y el resto de los pecados. 1ª Corintios 6:15-20: *“Ustedes saben que cada uno de ustedes forma parte de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. No está bien que una parte de ese cuerpo, que es la iglesia de Cristo, se junte con una prostituta, pues al tener relaciones sexuales con ella, se hace un solo cuerpo con ella. Así lo dice la Biblia: Los dos serán una sola persona. En cambio, quien se une al Señor Jesús se hace un solo cuerpo espiritual con él. **No tengan relaciones sexuales prohibidas. Ese pecado le hace más daño al cuerpo que cualquier otro pecado. El cuerpo de ustedes es como un templo, y en ese templo vive el Espíritu Santo que Dios les ha dado. Ustedes no son sus propios dueños. Cuando Dios los salvó, en realidad los compró, y el precio que pagó por ustedes fue muy alto. Por eso deben dedicar su cuerpo a honrar y agradar a Dios”**, TLA.*

Cuando alteramos el plan de Dios para la sexualidad en vez de honrar al Señor le rendimos culto al diablo, hacedor y artífice de toda maldad. Cuando se excluye al Señor del asunto los derechos individuales priman sobre todo argumento y nos llevan por caminos de desobediencia y desorden moral. Recordemos que el principio del diablo es mezclar lo bueno con lo malo. Veamos algunos ejemplos: una persona dice que siente amor (algo bueno) pero resulta que esa persona tiene 35 años y la ‘amada’ solo 10 años (algo totalmente reprobado). O alguien dice que tiene demasiado amor (algo bueno) no para ayudar a niños necesitados sino para tener varias parejas simultáneas. A esto hoy en día se le llama ‘poliamor’, cuando antes se decía promiscuidad. Otro dice que siente amor sexual pero no hacia un ser humano sino hacia un animal y quiere casarse con el mismo. Otra persona sostiene que permanecerá en pareja siempre que sienta amor, pero si los sentimientos cambian, la relación termina. Como resultado va acumulando sucesivas parejas a lo largo de su vida (monogamia serial o zapping amoroso). Todo lo que Dios diseñó para que fuera un tesoro se pisotea y en nombre de los derechos individuales hasta se matan inocentes (aborto legal).

Veamos la porción bíblica anterior en otra versión con el fin de meditar en cada frase. 1ª Corintios 6:18-20 dice: *“**Por eso os digo que huyáis del pecado sexual. Además, ningún otro pecado afecta como éste al cuerpo de una persona: quien comete un pecado sexual, contra su propio cuerpo peca... vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo... Dios os compró pagando el gran precio de la muerte de Cristo; por eso, servíos de vuestro cuerpo para glorificar a Dios**”, (CST-IBS).*

Recurso para presentar el tema

“La caja de regalo”.⁷

Se sugiere esta actividad como un recurso práctico para reafirmar la verdad contenida en el principio de que “el sexo es un regalo de Dios”.

Tome una caja envuelta en papel de regalo y péguele un moño. Diga: “esta caja simboliza el don, o regalo de la sexualidad que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros”. A medida que esta caja pasa de mano en mano, cada uno debe dar brevemente una razón por la cual está agradecido por este don. Después de decirla, debe pasar la caja a la persona que sigue.

Comience usted mismo diciendo algo al respecto, tal como: “estoy agradecido por ser hombre y soñar con la posibilidad de ser papá” o “doy gracias por el don de ser mujer y disfrutar de la maternidad”. Luego pase la caja a la persona que se encuentra a su izquierda. Cuando la caja regrese a sus manos, culmine con una oración, agradeciendo a Dios por cada uno de los participantes de la charla.

Un momento ameno

Un hombre se quejaba mucho en oración porque creía que Dios debía ser más equitativo en los roles adjudicados al matrimonio. “Dios mío, es injusto que los hombres tengamos que trabajar tanto, mientras que las mujeres se quedan tranquilas en casa. Yo daría cualquier cosa para que hicieras un milagro sólo por un día, y me convirtieras en ella y a ella en lo que yo soy. Así sabrá mi esposa lo difícil que es ser hombre”. Tanto rogó, que Dios le concedió el milagro.

A la mañana siguiente este hombre despertó en el cuerpo de su esposa. Sonó el despertador temprano. Era día de semana y había que llevar a los chicos al colegio. Rápidamente se vistió, levantó a los niños y preparó el desayuno para todos. Con destreza hizo las camas, colocó la ropa en el lavarropa y sacó carne del congelador para el almuerzo. Después de dejar los niños en la escuela, se dirigió al banco a fin de pagar las cuentas de servicio. Luego pasó por el supermercado para abastecerse de comida. Al salir de allí pudo notar que las horas habían transcurrido a velocidad luz, por lo que corrió a recoger los hijos que habían terminado su jornada escolar. Al llegar a casa, se enojó al ver que su esposo estaba esperando el almuerzo cómodamente sentado en el sofá. No dijo nada. Cocinó, lavó los platos, tendió la ropa, ayudó a sus hijos con las tareas de la escuela y, por último, planchó la ropa de toda la familia. Estaba agotada de tanto trabajo. Quiso relajarse un poco, pero se percató de que ya era hora de preparar la cena. Les sirvió la comida, bañó al más pequeño, acostó a todos los niños, limpió la cocina, sacó la basura, cerró las puertas. Después de un día realmente agitado, entró al baño, tomó una ducha y se fue a la cama. Pero cuando

abrió la puerta del dormitorio, allí estaba el marido esperándola para que cumpliera con los deberes conyugales. Al día siguiente, cuando despertó y vio que seguía en el cuerpo de ella, clamó a gran voz diciendo: “Dios mío, Dios mío, perdóname. No sabía lo que pedía. Por favor quiero volver a ser yo”. En medio de sus gemidos, se escuchó una voz potente desde el cielo que dijo: “ningún problema, pero tendrás que esperar nueve meses porque anoche quedaste embarazado”.

Bibliografía citada

1. 2. LEMAN, K. Música entre las sábanas. Miami. Unilit. 2004.
3. CALDIZ, L. y RESNICOFF, D. Mujer, sexo y fin de siglo. Bs. As. Ed. Paidós.
4. WHEAT Y WHEAT, E. G. El Placer Sexual Ordenado por Dios. Puerto Rico. Editorial Betania, 1980.
5. 6. STOTT, JOHN. Homosexualidad ¿una opción cristiana? Buenos Aires 1995. Ediciones Certeza ABUA.
7. MARCUM, W. *El sexo: una perspectiva cristiana*. EE.UU. 1996. Editorial Acción.